

LA MISIÓN DE SAN JUAN PABLO II FUE SER TESTIGO

Madre Adela Galindo, SCTJM
Fundadora
24 de enero, 2011
(Fiesta de San Francisco de Sales)

A continuación, les presentamos la primera parte de un artículo de nuestra Madre Fundadora que escribió ante el anuncio de la beatificación de San Juan Pablo II.

Querida Familia:

No hay palabras para describir la profunda gratitud que debemos experimentar a Dios Padre por elevar en el corazón de la Iglesia, del mundo y ante nuestros ojos, a este gran testigo del amor, de la verdad, de la vida y de la esperanza. Aun después de su muerte continúa haciendo y siendo lo mismo que hizo durante su vida terrena: **“ser testigo”**. Fue y es, continúa siendo en el corazón de la Iglesia y del mundo, un gran testigo... y el 1 de mayo, el día de su beatificación, el Santo Padre Benedicto XVI elevará a este gran testigo de nuestros tiempos, en la cima de la montaña para que su legado tan luminoso sea una vela encendida que ilumine el camino y la historia de la Iglesia del Tercer Milenio.

LA MISIÓN DE SAN JUAN PABLO II FUE SER TESTIGO:



Ser testigo fiel, testigo ardiente de que el amor todo lo puede, que el amor es posible y que el amor es nuestra mayor dignidad y a la vez, nuestra mayor misión. Que el amor no es una utopía, sino que es capaz de construir una nueva civilización con las opciones de amor que cada corazón toma con responsabilidad.

Ser testigo de que la oscuridad y el mal no son la última palabra, que el mal tiene un límite: la potencia de la Divina Misericordia que



todo lo perdona, todo lo sana, todo lo restaura, todo lo eleva, y crea. Crea de todo el mal un bien infinitamente mayor.

Ser testigo del don del Corazón Materno de la Virgen, que cada discípulo es llamado a acogerla en la casa de su corazón y dar libertad plena a su misión y mediación materna para formar el corazón humano en sabiduría, en gracia y en madurez cristiana y humana, para ser misioneros y apóstoles de Cristo en el mundo. ***El gran testigo de la potencia de ser todo de María, de que el Corazón de la Virgen, Nuestra Madre, es la casa y la escuela más perfecta, más eficaz para formar el corazón humano en los caminos del amor heroico, de la santidad expresada en las opciones diarias de amor...*** El gran testigo de la potencia que existe en dar un total y generoso Totus Tuus a nuestra Madre para que podamos ser formados en sus manos inmaculadas y maternas, en testigos ardientes del poder y la fecundidad del amor.



Ser testigo de que la dignidad y la grandeza de la persona humana, del verdadero rostro del hombre... de que el hombre es capaz de Dios, capaz de su amor y capaz de ser rostro, su voz, sus manos y pies, reflejo viviente de Su Amor... Testigo de que la persona humana fue creada para la plena libertad, libertad que reside en el don de poder elegir el bien, de hacer elecciones de alto grado de amor, elecciones que transforman su historia y la historia del mundo en historia de salvación. ***Fue testigo de que el corazón humano es capaz de amar hasta dar la vida... capaz de "ser don", de donarse con generosidad, incondicionalidad, totalidad integridad y valentía... capaz de amar y donarse sin límites y que, en ese amor, en esa donación, reside su más grande dignidad.***

Ser Testigo de la esperanza cristiana, testigo de que, en los momentos terriblemente oscuros de la historia humana, Dios se hace presente, Dios entra en la historia de tantas



formas... Dios interviene en la historia levantando hombres y mujeres que en la sencillez y generosidad de sus fiat, se convierten en testigos de esperanza, en velas encendidas, en rayos de luz que traspasan la oscuridad y le revelan a la humanidad que solo con Dios y en Dios, el hombre puede vivir y caminar con sentido y solo en El, encontrar su más alto destino. Testigo de esperanza... que donde abunda el mal, sobreabunda el bien... Que donde la oscuridad, el error, la violencia y la desorientación del corazón humano parecieran reinar, Dios en su misericordia siempre envía “estrellas” que iluminan las tormentas del océano de la historia y con su luz, re-dirige su horizonte, su origen, su destino, su camino... Sí, San Juan Pablo II fue y es testigo de esperanza... de que, en los capítulos oscuros de la historia humana, Dios siempre está con nosotros y con corazones generosos escribe nuevos y más luminosos capítulos.

Ser “testigo” de la potencia salvífica del dolor humano. San Juan Pablo II formado en la escuela de la Cruz desde muy niño, fue testigo en primera persona, de que el sufrimiento en todas sus formas solo alcanza su más profundo sentido y su más alta fecundidad en la Cruz y a la luz de la Cruz de Nuestro Redentor. San Juan Pablo II conoció el sufrimiento en la escuela del Corazón traspasado... conoció profundamente el dolor de la pérdida de sus seres queridos, de sus amigos, de sus mentores, de sus hermanos seminaristas... Conoció los efectos de la falta de libertad, del pisotear la dignidad humana, de la persecución, de la guerra, de la injusticia, de la soledad, la enfermedad... conoció el martirio de los pueblos, el sufrimiento que causan los sistemas totalitarios, los sistemas sin Dios ... cualquier nombre que lleven, que terminan siempre destruyendo al hombre. ***San Juan Pablo II fue formado en la escuela de la Cruz... conoció su forma...su fuerza, su dolor, su sabiduría... y no huyó de ella, sino que la hizo su senda, su medio más eficaz de transformarse en otro Cristo...*** San Juan Pablo II comprendió que sólo el amor revelado en el Corazón



Traspasado de Jesús en la Cruz, le da la respuesta, el significado y el valor más profundo al sufrimiento humano. Que solo el amor transforma el dolor en fuente fecunda.

Ser Testigo de que el amor humano es el don más precioso y la tarea más ardua de la persona humana. Que el amor, que es siempre don, debe cultivarse, custodiarse, comunicarse y elevarse con la respuesta madura del corazón. ***San Juan Pablo II fue testigo de que el amor es auténtico cuando se vive con responsabilidad: que el don del amor es siempre una tarea.*** San Juan Pablo II fue valiente e incansable testigo de la Familia y de su misión en la vida de la Iglesia y del mundo. Nos enseñó de que la familia es el lugar donde la persona humana conoce el amor, aprende el amor, experimenta el amor y se forma para amar... ***Que la Familia es la Casa y la Escuela del corazón humano, el lugar donde comienza y se construye la civilización del amor.*** Donde la persona humana aprende cuál es su dignidad, su valor, su don... y donde aprende a donarse. San Juan Pablo II es testigo que la Familia ***"es el camino del hombre"*** y por tanto es ***"el camino de la Iglesia"***... que la familia y el hombre será siempre su mayor misión... y que el valor, dignidad y fecundidad del amor humano sólo puede entenderse a la luz del amor divino... San Juan Pablo II testificó ante todos nosotros, su donación como esposo y como padre... Se donó por entero, donó su corazón, su "yo personal", sus dones y su vida... donó su cuerpo... hasta derramar físicamente su sangre en la plaza de San Pedro, y nos enseñó que el cuerpo humano debe ser expresión visible, comunicación trasparente, pura y fecunda del amor conyugal.

